

Francis Alÿs

Time is a trick of the mind, 1999

El paseo, el deambular, la idea de ir de un lugar a otro sin la premura del tiempo y sin la necesidad de cumplir un objetivo determinado es el punto de partida y el eje articulador de la mayoría de los trabajos de Francis Alÿs: ya sea calzando unos zapatos magnéticos a los que se adhiere todo tipo de elemento metálico, atravesando diferentes barrios obreros de Sao Paulo con una lata de pintura que va dejando el rastro de su paso o yendo de un extremo a otro de Estocolmo con un suéter que se va deshilachando. Alÿs registra sus experiencias y todo lo que acontece en sus paseos o viajes mediante dibujos, vídeos o diarios. De esta manera, los paseos se convierten en pequeñas fábulas, por utilizar el símil de Carlos Basualdo¹ en las que realidad y ficción se entrecruzan, las verdades sólo lo son a medias y se cuestiona la veracidad de la realidad.

Sus paseos, viajes y desplazamientos son deudores de los *flâneurs* del siglo XIX (Nervan y Baudelaire), de la noción de la deriva surrealista y de la psicogeografía del entorno (las peripecias deambulatorias en *Nadja* de Breton y la atracción obsesiva por determinados lugares y el rechazo de otros). De nuevo, lo personal se destaca de lo colectivo, la experiencia individual se resiste a la normativa de lo social. Francis Alÿs propone, por ejemplo, viajar de Tijuana a San Diego, pero no a través del camino que cruza la frontera mejicana-estadounidense, sino siguiendo otra ruta, vía Panamá, Santiago, Sydney, Singapur y Bangkok, que tardará treinta y cinco días en completar. No sólo la experiencia personal, sino también una estimación subjetiva de la economía del tiempo se constituyen como el eje central de su discurso.

Francis Alÿs no es el protagonista de la doble proyección *Time is a trick of the mind*. Aunque quizá sí. Un personaje animado camina por la calle, sosteniendo un pequeño palito en su mano. Al pasar junto a una verja, hace rozar el palito, de manera que se produce un sonido tan monótono como intenso. Es su manera de manifestar su presencia, en una acción aparentemente inútil y sin objetivo, como lo es probablemente su deambular.

Con este tipo de acciones, escenas y gestos muy simples, Francis Alÿs muestra otras formas de relacionarse con el mundo, de manifestar nuestra individualidad y de encontrar nuestro lugar en él. La inocencia es sólo aparente. Aunque sus trabajos pueden parecer *naïf* en su forma, sus contenidos son absolutamente críticos y perturbadores.

¹ Basualdo, Carlos, "Head to toes: Francis Alÿs's paths of resistance" en ARTFORUM, Nueva York, abril 1999.